

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 164

Valencia, 15 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

El periódico derechista "L'Echo de París" publica una "interview" celebrada con Antonio Goicoechea, que se comenta por sí sola

"Somos adversarios convencidos y apasionados de las instituciones democráticas", --dice el ex jefe de Renovación Española

«L'Echo de París», diario de derechas, adversario declarado de la República española desde el 14 de abril de 1931, y ahora amigo y protector de los facciosos, ha enviado a un periodista llamado Adolfo de Falgairre, desde París a la zona rebelde española, a hacerle una entrevista al—según el periódico—futuro «Jefe político» del Gobierno nacional, Antonio Goicoechea.

Con aquel Goicoechea que fué personaje político durante la monarquía y luego jefe de Renovación Española, partido también monárquico; del mismo Goicoechea que en el mes de marzo de 1934 firmaba un acuerdo con Mussolini, jefe del fascismo y del Gobierno italiano, comprometiéndose a derribar las instituciones republicanas democráticas, representadas entonces—mal representadas y no muy efectivas—por un Gobierno de coalición de derechas.

Goicoechea quería derribar a Gil Robles; a la Ceda. Y para eso recibió de Mussolini algunos millones y armas para provocar la guerra.

Como se ve, Goicoechea es un «patriota» puro, desinteresado e integralmente nacional, que «prepara historia», según frase de «L'Echo de París».

Francia—dice este periódico justificando el envío de su redactor—debe conocer las intenciones, los propósitos, los proyectos del hombre que voluntariamente permanece ahora en la sombra, «y por ese motivo envía al periodista a que se entreviste con él. Y Goicoechea habla, sale de la oscuridad por mediación de «L'Echo de París».

Y hace unas declaraciones que no necesitan comentarios y que no solo Francia, sino el mundo entero, debe conocer.

He aquí lo que dice Antonio Goicoechea:

«El partido Renovación Española, que yo dirigía y en el que se agrupaba la mayoría de los monárquicos, ha sido disuelto por decreto del generalísimo, y yo me he inclinado respetuosamente ante esa decisión, pues le obedezco con la mayor disciplina.

La dirección doctrinal que nos mueve a todos es idéntica. Queremos construir un Estado auténticamente nacional, despojado de los vicios y debilidades inherentes al sistema democrático; queremos una organización que represente la supre-

macia de la nación sobre los ciudadanos y no lo contrario.

Para alcanzar este objetivo es necesario combinar tres factores: una impregnación de sentimientos nacionales y unitarios en las instituciones; un Estado totalitario y autoritario; una vida corporativa intensa, que sirva a la vez que para colocar a las clases sociales, para resolver los conflictos sociales, constituyendo la fuente de la representación legislativa, ya que se arrancará a esa representación legislativa de la brutalidad del número.

Queremos gobernantes que dirijan la política siguiendo el auténtico sentido popular.

No queremos que el pueblo gobierne, que se le adule, que los políticos se conviertan en sus servidores.

No queremos que el pueblo gobierne, que se le sacrifique la grandeza, sino que, por el contrario, se sacrifique a la grandeza la libertad.»

Continúa así Goicoechea:

«Desde el punto de vista doctrinal, los tres partidos revolucionarios blancos se han fundido sin dificultad. Nos hemos sometido al ejército, hablamos entre nosotros el mismo lenguaje y tenemos los mismos objetivos.

Todos somos profundamente católicos, nacionalistas hasta el último extremo, y adversarios convencidos y apasionados de las instituciones democráticas, tanto como del socialismo y del comunismo.»

«Debo decir—prosigue—que se engañaban los que soñaban con una restauración monárquica sobre la base de las instituciones liberales y parlamentarias. Si alguien en Inglaterra o en Francia sueña todavía con una solución de esta clase como punto de transacción para un final de la lucha, se equivoca.

Ni un solo monárquico se presta en España a tales acuerdos, que no servirían más que para perpetuar la decadencia de España.»

Así ha hablado Goicoechea. Por sus palabras, se deduce lo que es el «antibolchevismo», tal como lo interpretan sus portavoces de Burgos y... de otras partes.

comparable por su monstruosidad. Un ejemplo típico del minucioso trabajo de mixtificación de esta prensa de «información» es el siguiente:

En el diario «Le Journal», un señor Edouard Helsey, publica un reportaje con el título «O. ho días con Franco». No vamos a reproducir aquí sus opiniones, de una servilidad de la que solo son capaces esta especie de plumíferos, siempre en éxtasis delante de los dictadores que les pagan. Vamos

(Continúa en la página siguiente)

AFIRMA un periodista noruego que

Guernica fué destruída por la aviación alemana y que en la España de Franco hay muchos extranjeros

El periódico noruego «Tidens Tegu», francamente adverso al Gobierno de la República, publica una entrevista de Kib., con el periodista Carl Huitfeldt, en la que éste, a su regreso de España, afirma que estuvo en Guernica, que no era sino un montón de ruinas, y que fueron debidas a los bombardeos aéreos.

«Eso—añade—lo afirman también hombres de Franco, y la «Comisión de Encuesta» británica, que después de minuciosas investigaciones ha llegado a este convencimiento.»

«Vi muchos alemanes e italianos—prosigue—. En Vitoria pude examinarlos detenidamente. Los italianos llevaban traje kaki y boina negra, y los alemanes el mismo traje, pero con gorra de aviador. Los italianos pertenecían a todas las armas; los alemanes exclusivamente a cuerpos técnicos.»

Maquinaciones de monseñor Copello en la Argentina

¡Se prohíbe hasta rezar por los caídos en la defensa de Bilbao!

BUENOS AIRES.—La Policía ha prohibido a los periodistas españoles Basilio Alvarez y Rafael Solís escribir sobre la lucha de España, indicándoles que si contravenían esta orden, serían expulsados del país.

«Crítica», en la que ambos periodistas colaboraban, ha publicado un enérgico editorial, atribuyendo la medida a presiones de la Curia argentina y singularmente de monseñor Copello, que une a su calidad de príncipe de la Iglesia reaccionario su origen italiano y su devoción fascista.

Otro acto reciente de monseñor Copello ha sido prohibir a los sacerdotes de la Argentina que digan misas por el alma de los vascos caídos en defensa de su pueblo.—Fabra.

La lucha religiosa en Wurtemberg

El gobierno nacional-socialista de Wurtemberg, ha retirado a la Iglesia evangélica las subvenciones del Estado.

La Iglesia de Wurtemberg, dirigida por el obispo Wurm, es una de las tres iglesias regionales evangélicas «intactas», es decir, que no han tenido que ver con las tentativas de unión del gobierno nacional-socialista.

El gobierno de Wurtemberg reprocha a los pastores de dicha religión su hostilidad sistemática contra el Estado. Según el semanario cristiano «Positives cristentum», los pastores wurtemburgueses se negaron, en gran número, a prestar juramento de fidelidad a Adolfo Hitler.

(«Le Journal des Debats»,—11-7-1937.)

Los "nazis" han tenido que renunciar al trabajo extraordinario para el rearme del III Reich

Berlin.—Fundamentada expresamente en el plan de los cuatro años de Goering, las autoridades «nazis» impusieron en las minas de la región del Ruhr, «Minister Stein», «Achenbach» y «Viktoria», la obligación de que todo el personal acudiera al trabajo un domingo de cada mes, como contribución para aumentar la producción de carbón en los servicios de rearme del III Reich.

Esta decisión de las autoridades produjo un extraordinario malestar entre los mineros, que acudieron en queja a los delegados de las minas para que dicha obligación fuera abolida.

No se hizo caso, y la indignación de los mineros llegó a extremos tan inquietantes, que los directores de dichas minas se vieron obligados a convocar a todos los mineros para que por medio de una votación expresaran su voluntad.

Se efectuó el plebiscito, que dió por resultado el que en las dos primeras minas antes nombradas votaran un 80 y un 83 por 100, contra aquel trabajo extraordinario, que significaba volver a los tiempos oprobiosos del militarismo alemán.

Ante tan elocuente resultado, las autoridades «nazis» han renunciado al plebiscito en la mina «Viktoria» y han suspendido la orden del trabajo obligatorio de un domingo cada mes. El hecho ha causado extraordinaria impresión en las minas vecinas, cuyo personal se apresta a boicotear la orden de las autoridades «nazis».

Las mixtificaciones de la "gran prensa"

La prensa podrida de «trusts», esa enorme empresa de violación de conciencias que en casi todo el mundo es el arma más poderosa de la reacción, ha tenido gran trabajo desde el comienzo de la rebelión española. Sin miedo al ridículo, se ha lanzado desde el primer día a la confección de una guerra española a la medida de sus cofres de administración y de las cajas de caudales de las bancas y empresas que la sostienen. No hay con qué medir la capacidad de infamia de que es capaz. Baste con decir que la historia no registra un solo caso

Las mixtificaciones de...

(Continuación)

solamente a citar sus cifras demostrativas del canallasco trabajo de «información»:

Dice el «periodista»:

1.) «Es un hecho que Franco, de los 533.000 kilómetros cuadrados del territorio español, ocupa hasta la fecha 346.000 kilómetros. Es un hecho que, de una población de 22 millones de almas, gobierna desde ahora cerca de 13 MILLONES.»

2.) «En la España de Franco se insiste continuamente sobre estas cifras: 4.497.000 votos=395 elegidos.—4.910.000 votos=177 elegidos.»

Y contestan las cifras:

1.) La superficie de España es de 492.392 kilómetros cuadrados, que en zonas fascistas y antifascistas se reparten del modo siguiente:

Provincias no ocupadas por los traidores: Albacete, Alicante, Barcelona, Castellón, Ciudad Real, Gerona, Jaén, Lérida, Murcia, Oviedo, Santander, Almería, Tarragona, Valencia, Cuenca. TOTAL, 15.

Provincias ocupadas por las tropas coloniales posteriormente a la traición: Badajoz, Cáceres, Guipúzcoa, Huelva, Lugo, Orense, Pontevedra, Coruña, Málaga. TOTAL, 9.

Provincias semi-ocupadas (en las que se lucha hoy por la independencia de España): Alava, Avila, Córdoba, Granada, Huesca, Toledo, Zaragoza, Guadalajara, Madrid, Teruel, Vizcaya. TOTAL, 11.

Provincias super-ocupadas (las ocupadas por los extranjeros y los militares traidores): Burgos, Cádiz, León, Logroño, Navarra, Palencia, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Valladolid, Zamora. TOTAL, 12.

De acuerdo con estadivisión, la superficie del territorio peninsular se reparte así:

Zona bajo la protección del Gobierno legal: 179.966 kilómetros cuadrados. Zona de lucha contra el fascismo internacional: 114.370 kilómetros cuadrados. Zona controlada por los italianos (o fuerzas punitivas para estrangular el movimiento liberador de España): 137.425 kilómetros cuadrados. Zona controlada por los alemanes (o fuerzas de choque de los magnates del hierro, el mercurio y el cobre): 43.215 kilómetros cuadrados.

No están comprendidas en esta repartición las Baleares, las Canarias y el Protectorado Africano, virtualmente en manos de italianos y alemanes, en pago del material de guerra comprado por Franco

y no pagado. Tenemos, pues, que de los 492.000 kilómetros, 180.640 están en poder de dos grandes potencias.

Provincias donde la traición fué dominada inmediatamente: Albacete, Alicante, Almería, Badajoz, Murcia, Santander, Tarragona, Valencia, Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid, Lérida, Jaén, Gerona, Cuenca, Ciudad Real, Castellón, Barcelona, Cáceres. TOTAL, 20.

Provincias martirizadas por los mercenarios de Franco, Hitler y Mussolini: Cádiz, Coruña, Avila, Córdoba, Lugo, Granada, Huesca, Málaga, Toledo, Zaragoza, Guadalajara, Huelva, Pontevedra, Orense, Sevilla, Teruel. TOTAL, 16.

2.) Las cifras del plebiscito electoral de febrero de 1936, que dan una mayoría bien neta al Frente Popular, son demasiado bien conocidas para que sea necesario recordarlas aquí. Ellas son las solas que tienen valor, a pesar de las abstenciones y del enorme contingente que no vota. Establecer el equilibrio entre dos fuerzas por la población de las provincias, no solamente no da ningún resultado positivo, sino que hace incurrir en error. Y ese balance es difícil de establecer, dado que poblaciones enteras, como en Málaga, en Vizcaya, en Extremadura, etc., huyeron a la llegada del invasor, que ocupa verdaderos desiertos.

Se puede, como ha hecho Helsey, no tomar en cuenta estos éxodos y poner la población en la cuenta del invasor. Las provincias rebeldes realmente ocupadas son aquellas de las que se hicieron dueños desde el primer momento y no aquellas que conquistaron después. En otros sitios, los rebeldes tienen solamente la capital de la provincia, cuya población representa solamente una pequeña fracción de la población total de la provincia. Es imposible, actualmente, dar cifras exactas de los desplazamientos en masa de población. Lo que es cierto es que cuando no se quiere tener cuenta de ello, se producen estadísticas erróneas y absolutamente fantásticas. Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, la población en zona republicana se eleva a unos 15.000.000, y la de la zona en manos de los facciosos, a unos 7.800.000 a 9.000.000, comprendidas Canarias y Baleares, y aún somos generosos. Esta es la verdad.

(«Nuestra España».—27-VI-37.)

Franco paga con mineral español las bombas que asesinan a nuestro pueblo

LONDRES. — Comunican de Gibraltar que durante los últimos quince días pasaron por este puerto quince buques italianos y alemanes en lastre con destino a Huelva.

Algunos de ellos han vuelto de paso para Italia cargados de mineral de hierro. Los restantes se hicieron a la mar con destino a Rotterdam.

pechosas como simpatizantes por los partidos de izquierda. Esta labor les era facilitada por las cobardes denuncias de los rencorosos elementos reaccionarios.

Y aquellos ricachos, casi todos terratenientes avarientos, que habían explotado durante toda su vida al bueno de don Justino, hablaron de éste a los fascistas con manifestaciones delatorias. No se explicaban ellos cómo las autoridades de la sublevación no habían prendido ya a aquel hombre, que era un agitador, un anarquista o comunista o algo así, seguramente. Añadían frases indignadas: a él, a aquel don Justino, se debía que los proletarios de la comarca fuesen unos seres peligrosos que hablaban de equidad social y expresaban unos afanes de reivindicación que tenían alarmadas a las personas de orden.

Los facciosos, después de escuchar aquello, hicieron una promesa iracunda. Ellos harían justicia, puesto que para eso habían llegado a

Montefrío. Aquel intelectual don Justino que, como todos los intelectuales, era, por lo visto, un «rojo» temible, no volvería a hablar más sobre teorías sociales.

ASI PROCEDE EL FASCISMO

En la noche siguiente fueron a buscarle a su casa. Le hallaron cuando leía un «nefando» libro, en el que se estudiaban unas teorías sobre el Arte. Le arrebataron el tomo violentamente. Después le obligaron a marchar con ellos.

Don Justino, conocedor de los procedimientos de aquellas gentes, les siguió en la actitud resignada de quien sabe que es inútil la protesta ante los malvados. Ya en un descampado le agredieron repentinamente a machetazos. El infeliz, tendido en la tierra y cubierto de sangre, fué rematado de un furioso tajo, que le cercenó la cabeza.

Y así acabó aquella humilde vida que había alentado siempre con el estímulo generoso de hacer el bien.

Instituto de Reforma Agraria

Servicio de enseñanza y divulgación

Este Servicio ha inaugurado la Cátedra Ambulante con la celebración de varios Cursos Agrícolas en diversas localidades de la provincia de Castellón.

Uno de ellos versa sobre la mejora del cultivo de la patata y se está celebrando en Vistabella, centro afamado productor de patata de plantación, actuando como profesores los Ingenieros Agrónomos Luis Cunill y Tomás Martín-Peñasco, y de profesores auxiliares los Peritos Agrícolas Isidro Alonso y José Artés, pertenecientes estos técnicos al Servicio Agronómico Nacional. La primera lección se dió el domingo próximo pasado, y versó sobre la preparación y la aplicación en el campo de un cebo para envenenar unos pequeños focos de saltón de langosta, que de no haberlos combatido hubiesen destruido muchas hectáreas de patatares. Las sucesivas lecciones tratarán de las particularidades de este cultivo: selección, plantación, labores, recolección, etc.

Hay proyectado otro curso sobre el cultivo del manzano en Villahermosa del Río, pueblo renombrado como productor de manzana de invierno, en el que actuarán de profesores los Ingenieros citados, y como auxiliares los Peritos Agrícolas Gregorio Bueno y José Climent, también del Servicio Agronómico Nacional.

Les seguirán otros, sobre diversos cultivos (cereales, almendro, vid, olivo, etc.), e industrias agrícolas derivadas (enología, elayotecnía, conservería, etc.).

En estos Cursos se tratará con detalle de la preparación de la tierra, alternativas, plantaciones y siembras, abonados racionales, riegos, podas, binas, escardas, tratamientos de enfermedades, recolección y embalaje de frutos, transformación de productos agrícolas, etc.

Mediante estos cursos dados en poblaciones rurales, en diversas provincias, se enseña al agricultor a resolver los problemas que la realidad le presenta, haciéndolo en forma sencilla y práctica para que resulten eficaces las enseñanzas, y procuran-

do que afecten a los cultivos verdaderamente fundamentales para la Economía Nacional.

El Instituto de Reforma Agraria, mediante el Servicio de Enseñanzas y Divulgación, cumple, pues, la misión de llevar a los pueblos, a casa del propio campesino, los conocimientos que éste necesita para mejorar sus explotaciones, contribuyendo, por lo tanto, a su mejora económica y social.

(De «La Voz Valenciana», 13-7-37.)

La Conferencia Internacional de Iglesias Cristianas

OXFORD, 13.—Ha sido inaugurada la Conferencia Internacional de Iglesias Cristianas, a la que asisten representantes de todas ellas, excepto de la católica.

El arzobispo de Canterbury lamentó la ausencia de delegados alemanes, y declaró: «Nos hacía mucha falta su presencia. Deseaban venir, pero fueron puestos en su camino obstáculos insuperables. No tenemos competencia para hacer comentarios sobre estos obstáculos, pero podemos decir que hacen aumentar nuestra simpatía hacia nuestros hermanos de Alemania, sus tribulaciones y sus valerosos esfuerzos para mantener la libertad de la Iglesia cristiana».—(Fabra.)

Los rebeldes prohíben a los periodistas visitar el frente de Brunete

LONDRES, 13.—El corresponsal del «Daily Telegraph» en el campo faccioso describe las dificultades con que tropiezan los periodistas para conocer la verdad sobre la situación de Brunete, pues los rebeldes les prohíben visitar el frente.

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Cómo acabaron los fascistas con una humilde vida que sólo había alentado para hacer el bien

(Relato según la declaración prestada ante el Fiscal del Jurado de Urgencia de Albacete por la testigo presencial María Josefa Gutiérrez Cervera, natural de Montefrío (Granada), y vecina actual de Hellín, en calidad de refugiada.)

EL DOLOR DE UN PUEBLO

Los habitantes de Montefrío, como los de tantos otros pueblos, reaccionaban de modo diverso ante cada crimen de los facciosos. Les inspiraba recóndita indignación el sacrificio de hombres inermes; horror ante la inmolación de mujeres y niños; estremecimiento empavorecido a la vista de alguna víctima destrozada en bárbaras mutilaciones...

Fué de desconsuelo infinito el sentimiento ante el cuerpo muerto y ensangrentado del anciano don Justino Valle. Los guardias civiles facciosos hubieron de ahuyentar a culatazos a hombres, mujeres y niños, que en tropel angustiado habían acudido al lugar en donde se hallaba el cadáver decapitado, y lo habían rodeado llorosos en un triste homenaje postrero.

Poco después, en el oculto recogimiento de sus hogares cerrados, evocaban los vecinos la ejemplar historia de aquel hombre.

Don Justino, bisbiseaban las mujeres gimientes, era un «santo».

Ellas resumían así el respeto—mezcla de admiración, gratitud y ternura—hacia aquel viejecillo de bondadosa espiritualidad apacible.

Los ancianos del lugar recordaban que don Justino pertenecía a una antigua familia alcornuana; se trataba de unos señores que habían vivido en la comarca, hasta que el desastre económico de unos negocios que explotaban en Madrid los impulsó a malvender los bienes que poseían en Montefrío, de donde luego desaparecieron.

Sólo una persona de aquella aristocrática familia había quedado en el pueblo. Era don Justino, que no quiso abandonar aquel terruño en donde, desde niño, había frecuentado el trato de los humildes con un elevado espíritu de fraternidad.

EL HOMBRE CULTO, EXPLOTADO

Instalado pobremente en una casa de las afueras del pueblo había transcurrido la existencia de don Justino, dedicada al estudio y al trabajo. Durante años y años ganaba el pan en la tarea de llevarles la contabilidad a los ricachos de la comarca, quienes, aunque en el fondo sentían gran antipatía hacia él por su condición de hombre de ideas liberales—ellos concretaban esto motejándole de individuo de «ideas disolventes»—se aprovechaban de su

cultura y laboriosidad y le pagaban con estipendios míseros.

Pero hombre extremadamente sobrio en sus necesidades, todavía de sus escasas ganancias le sobraba a don Justino para remediar cuanto podía a las personas más necesitadas que él.

El pueblo le quería con incondicional sinceridad. Don Justino trataba a todos con afecto espontáneo y servicial. Las horas que hubiera podido dedicar al descanso las empleaba en leer ante los campesinos los libros y periódicos en los que se expresaban ideas de redentora justicia social. Instruía a los pequeños con pacienzuda y paternal perseverancia. A veces, en trances urgentes, asistía a los enfermos con remedios preventivos.

LOS FASCISTAS SE INDIGNAN ANTE LA IDEA DE CULTURA

Así había llegado don Justino a los 70 años de edad, reverenciado por las sencillas gentes del pueblo, que intensificaban sus respetuosas atenciones hacia aquel viejo a medida que le veían inclinarse en decrepitud.

Hacia el final de julio de 1936 las fuerzas facciosas invadieron Montefrío. Desde el primer momento se dedicaron a la persecución y aniquilamiento de todas las personas sos-

Julio 1914 - Julio 1937

Veintitrés años han transcurrido desde que empezó la Gran Guerra, y los síntomas vuelven a ser alarmantes en esta Europa de 1937, agitada nuevamente por ambiciosos que sueñan con imperios y con dominaciones de tipo personal, exaltados hasta los linderos de la divinidad.

La irritación de la Prensa italiana y de la alemana, revelándose en amenazas claras y arrogantes, mantiene una tirantez de relaciones diplomáticas similar a la que existía en Europa en julio de 1914.

La diplomacia alemana, torpe, inhábil y equivocada siempre, aunque se apoye en un magnífico servicio de espionaje que pudiera orientarla, ha fracasado una vez más. Es natural. El desarrollo de la política exterior en Alemania es un reflejo de la política impuesta en el interior, donde se prohíbe toda expresión de pensamiento que no sea favorable a Hitler.

Envuelto en las nubes de incienso de una adulación creada ficticia y sangrientamente desde las alturas del Poder, han podido imaginarse los gobernantes alemanes que el pueblo carecía de la facultad del propio discernimiento, y, acostumbrados a servirle el ajeno, creyeron posible que otras naciones lo admitieran también.

Sólo así se comprende que la política fascista se apoyase una y otra vez en un total falseamiento de los hechos y llegara a imaginarse que diplomáticos tan expertos y tan inteligentes como los de Francia e Inglaterra eran juguete de las maquinaciones absurdas de Italia y Alemania.

A veces, en el concierto de las reuniones, en que unos parecían atreverse a todo y otros no acertaban a encontrar réplicas adecuadas, sonaba una voz recia, la de Rusia, que, de un modo que no permitía la duda, aclaraba los puntos dudosos y advertía que el engaño había sido descubierto.

Persistían, sin embargo, en mantener el engaño de la No Intervención los países fascistas; lo aceptaban entonces como mal menor las naciones democráticas que seguían las inspiraciones de Francia y de Inglaterra, y Rusia protestaba, pero admitía los acuerdos.

Todos los esfuerzos de la diplomacia alemana, brutal y grosera por temperamento educativo, que ha logrado convertirse en racial, secundados por la sutileza política de una Roma sumergida desde hace siglos en los mares infinitos de la teología vaticana y de los principios maquiavélicos, tendieron a separar a Francia de Inglaterra, a aislarla, para agredirla rápidamente por dos fronteras y aniquilarla antes de que Rusia pudiera acudir en su auxilio.

Para realizar este crimen necesitaban que Inglaterra permaneciese neutral; pero para que Inglaterra hubiese podido permanecer neutral hubiera sido preciso que sus hombres de Estado no poseyeran ni el más mínimo adarme de inteligencia ni la más mínima partícula de patriotismo. Más aún: hubiera sido preciso que en Inglaterra, país democrático y de Prensa libre, no hubiera existido ningún inglés inteligente y patriota para dar la voz de alarma.

Poniendo los pies en el suelo pantanoso y adentrándose cada vez más imprudentemente en él, creyeron Italia y Alemania que pisaban tierra firme, y ahora ven con terror que ya no pueden retroceder, que necesitan seguir hacia adelante para encontrar un sendero firme en que apoyarse o para hundirse definitivamente en el barro movedizo y traidor de la diplomacia.

Ya no pueden retroceder. Esta es la tragedia del fascismo y esta es la fuerza formidable de las na-

ciones democráticas que supieron esperar y aparentaron creer que Italia y Alemania no intervenían directamente en la guerra provocada y mantenida por ellas en España.

Rusia ha sabido tener la ductilidad necesaria para seguir sin tropiezos las vueltas y revueltas de los diplomáticos británicos. Era preciso que se descartara ante el mundo la posibilidad de un peligro comunista, en el que basaban su agresión los dictadores del fascio. Y eliminado este pretexto, queda al desnudo el propósito real: instalarse en Baleares, Ceuta y Algeciras para cortar las comunicaciones del Mediterráneo a Francia e Inglaterra; apoderarse de las riquezas del suelo y del subsuelo español para proveerse de materias primas y de artículos alimenticios; quedarse con Canarias, Marruecos y Guinea para la satisfacción de sus ansias imperialistas y para colocar el excedente de sus poblaciones hambrientas.

El mineral de hierro de Bilbao ha venido a descubrirlo todo. Ahora ya sabe el mundo para qué Italia y Alemania se introdujeron traidoramente en España, cuyo pueblo, apoyando al Gobierno legítimo, no hace más que defenderse heroica y desesperadamente contra la agresión extranjera.

Desde ahora en adelante todo cuanto suceda contribuirá a desconcertar a los países fascistas, que se preguntarán con asombro por qué el mundo no cree ya en sus mentiras y les exige ahora que hablen un lenguaje de verdad.

Francia e Inglaterra, unidas en un bloque inquebrantable ya y respaldadas por una Rusia que sabe tener todas las habilidades diplomáticas, sin que ni por un solo momento perturbe su serenidad el poderío formidable de que dispone, hacen imposible una guerra que pueda tener para Italia y Alemania alguna probabilidad de victoria.

Inglaterra es el dominio absoluto de los mares; es el bloqueo de las naciones fascistas, escasas de materias primas y de artículos alimenticios; es el transporte rápido y seguro de millones de soldados rusos, de millones de toneladas de material de guerra o de productos comestibles al litoral que conviniere; es, además, la seguridad de que Norteamérica se pusiera en producción para satisfacer las necesidades de los frentes y de la retaguardia de Inglaterra, mientras sus flotas reconcentradas en el Pacífico vigilaban los mares oceánicos y asiáticos y adelantaban sus bases navales hacia Australia y acaso hasta Filipinas.

Los momentos son decisivos para Europa. Por poco que reflexionen los dictadores fascistas no impulsarán a sus pueblos a una derrota segura y aplastante. Lo terrible es que no pueden retroceder. ¿Cómo dejar a Franco en la estacada, sobre todo cuando el inicio de su derrota podría convertirse en derrumbamiento fulminante que envolvería a todos los extranjeros que combaten en España y que no podrían regresar a sus patrias respectivas? ¿Cómo repatriar las unidades que enviaron imprudentemente a una aventura loca, para la que no prepararon a sus pueblos, y cómo recuperar el material de guerra despilfarrado en destruir Guernica, Durango, Eibar y tantos centenares de pueblos españoles, o, por lo menos, recuperar el importe de las fabulosas sumas empleadas ya, sin garantía alguna, en el criminal atropello de un pueblo que era amigo?

En estos momentos Inglaterra, que tiene las mejores cartas en la mano, dirige el juego, al que no pueden substrarse ya los jugadores, porque fueron arriesgando en él, sin darse cuenta, hasta la propia sangre.

La partida continúa y el final está próximo.

Comentarios del "Daily Express"

La No Intervención

Como se esperaba, el Comité de Londres ha llegado a un punto muerto. Y, como se esperaba, las conversaciones continuarán.

El conde Grandi acusa a Inglaterra y Francia de enviar material de guerra al Gobierno de España. Y ni siquiera baja la cabeza cuando hace esta acusación.

Quizás Francia «haya» enviado cañones para combatir a la artillería italiana. Inglaterra ha enviado alimentos y ha sacado a los niños del terror de los bombardeos.

No tenemos por qué avergonzarnos de haberlo hecho. Ni tampoco por qué tener miedo.

Por qué permanece Mussolini en España

La verdad sobre la intervención extranjera es ésta: Los alemanes quisieran retirarse, si se les ofreciesen compensaciones. Los italianos no quieren retirarse por ahora. Mussolini no se lo ha jugado todo—la hostilidad de Francia e Inglaterra, el bloqueo de 80.000 hombres en la Península, el gran esfuerzo hecho por la raquítica economía de Roma—para hacer ahora un gesto favorable a la Sociedad de Naciones y retirarse sin haber ganado nada.

¿Por qué? ¿Qué pueden ofrecerle las potencias? Mussolini está en España porque quiere transformar el Mediterráneo en un lago italiano.

(De «Daily Express».—10-7-37.)

ma—que lo que dije días pasados por la radio de Madrid, a saber, que el futuro inmediato de Europa depende de España, es una expresión excesiva. Menos lo será después de haber escuchado las maravillosas palabras de mi amigo Marinello, si afirmo ahora que aún más rotundamente que el porvenir inmediato de Europa, depende del fallo histórico de España lo que haya de acontecer en veinte pueblos hispano-americanos.

Por una razón que vosotros conocéis muy bien hispano-americanos, que muchos españoles desconocen, que los más de los europeos ignoran: y es que no sólo por la unidad de impetu racial, sino porque la estructura económica-social que os ahoga la creamos nosotros en el siglo XVI, y hoy, como entonces, el riesgo profundo es una encomienda de tipo militarista y capitalista que impida el que se rejuvenezcan las democracias americanas. Con nuestro triunfo, instrumentaríamos de un modo nuevo vuestras democracias; con nuestro aplastamiento, el abatimiento de esas democracias americanas seguiría nuestra suerte.

Pero hay una mayor dimensión de tipo político en lo que en España acontece. No sois vosotros solos. Es, camarada Cowley, es la propia Norteamérica, la cual, presionada por un fascismo de 20 pueblos, se vería imposibilitada de cumplir aquella concepción que tiene de una unidad política continental americana, porque el abismo sería ya evidente; sería imposible, además, de realizar la coordinación económica del continente americano, porque vencida aquí la democracia, esos pueblos americanos del Sur que se nutren de tres razas: de la raza alemana, de la raza italiana y de la raza española, si esos tres pueblos nutricos eran tres pueblos despotenciados de libertad y privados de democracia, entonces vuestra labor económica sería imposible, porque Sudamérica difícilmente subsistiría, de igual modo que España, sin mengua de su soberanía y el centro del poder político americano, se llamaría Alemania e Italia.

El problema español tiene enormes dimensiones. ¿De tipo geográfico, político, nada más? No, no. Lo que aquí se está jugando es la suerte de la concepción del nuevo hombre, del nuevo hombre que está buscando al mundo desde que la crisis de la post-guerra se hizo manifiesta.

Dos momentos ha pasado Europa: el momento medieval, que es el del hombre sustancia de comunidad, pero sin sentido del valor de la individualidad, y la propia comunidad, con un sentido trascendente, mas no como realidad terrena. Segunda etapa: vibración de la comunidad, se deshace la comunidad y surge el hombre renacentista, que es el hombre intelectual, pleno dueño de sí mismo, ensoberbecido, justamente, de la capacidad creadora de la vida intelectual. Pero ahí llevaba su propia limitación: en que era pura y

exclusivamente el orden intelectual, aquel que interesó al hombre creado por el renacimiento. Y de ahí surge una política intelectualista, una política liberal democrática, que se olvida del hombre de carne y hueso, lleno de apetencias y de emociones, y lo deja dotado de libertad y en plena ruina; porque esa libertad era la barbacana desde la cual alevosamente estaba disparando la individualidad contra la unidad real, efectiva y fraterna de la sociedad. Y así hemos llegado a este momento en que se busca un nuevo hombre.

¿Qué puede aportar España a esa concepción del nuevo hombre? Camaradas que me escucháis: la historia de España es mucho más profunda y trágica y más compleja de lo que se nos suele enseñar. Yo quiero despertar en vosotros el recuerdo no más que de estos tres hechos: 1808, el 19 de julio. ¿19 de julio, españoles! de 1808, por vez primera el ejército de Napoleón era vencido en Bailén, como por vez primera, ha sido vencido ahora el ejército fascista en Brihuega. ¿Y qué era lo que movía y estimulaba y servía de escuela a la conciencia española? No va a tardar más de un año en decirlo, porque en 1809, en Cádiz, se pronuncia, por vez primera en el mundo, y España se la da al diccionario político, la palabra «liberal». Cuando un pueblo descubre un concepto es que en la sustancia biológica de la raza va disuelta la apatencia que ese concepto exterioriza. España creó la voz «liberal» porque era un pueblo secularmente hambriento de libertad.

1822. Estamos en este instante en que dominando el absolutismo en Europa, aquí, durante los tres mal llamados años, como dijo Fernando VII, domina la libertad, y el más grande filósofo de Europa en aquel entonces, Jeremías Bentham, publica un folleto diciendo: «En este instante, para el mundo europeo no hay más que una esperanza: España».

Me diréis: todo eso descubre no más que una cosa: hambre de libertad. Exacto. Pero, ¿cuál es la tragedia de nuestra historia desde el siglo XVI? Cuando España, frente al mundo, quiere afirmar, con la contrarreforma, la idea de la comunidad, se contesta por Europa: idea de la individualidad, pero, en este instante, lo que hay en la conciencia española es la apatencia de concertar estos opuestos, es el ansia viva de afirmar la idea de una comunidad común, enraizada en la economía, en la participación, en el provecho y en el goce, de todos aquellos valores nobles que ha creado la cultura; y, al mismo tiempo, que esta conciencia de la comunidad no sirva para aplastar a la individualidad, sino para potenciarla.

Todo el sentido de la historia de España, todo el drama de la cultura española gira en torno a la conciliación de esos dos opuestos apa-

(Continúa en la página siguiente)

Discurso pronunciado por D. Fernando de los Ríos en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas

Don Fernando de los Ríos pronunció en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas el siguiente discurso:

«Señor presidente de la Cámara española, camaradas escritores:

Hace cinco días, en la madrugada del día 5, llegaba el que os habla al frente de Granada. Los milicianos y soldados saludáronme y se acercaron los evadidos para decirme cuáles eran las últimas noticias de lo que en Granada acontecía. Podéis imagináros, aquellos que me conocéis, con qué ansiedad yo preguntaría por la suerte cierta que había cabido a una persona que no necesita ser nombra-

da porque está en la conciencia de todos. Para algunos, sería como un hermano; otros teníamos con él una relación filial. Las noticias fueron éstas: tres veces ha sido necesario ensanchar el Cementerio de Granada. ¿Por qué? Seis catedráticos de la Universidad, comenzando por el rector; cinco de los once diputados de izquierda; un cuantioso grupo de profesionales y 14.000 obreros. No eran bastantes los tres ensanchamientos y fué preciso entonces distribuir los muertos por los alrededores de Granada. En uno de los pueblos vecinos a Granada, y cuando iba por el camino hacia ese pueblo,

fué fusilado Federico García Lorca. Hoy ya sé dónde está enterrado. Fusilado, ¿por qué? No porque se llamara Federico García Lorca. En él fusilaron a la poesía, no al poeta. Al retirarme meditaba sobre el sentido y significación de lo que había acontecido en Granada, y me afirmaba en lo que hoy, más que la voz de España, es la gesta de España, no lo que dice, sino lo que hace, y es el mejor de los decires, lo que está comoviendo al mundo y está poblando la conciencia del mundo de emociones, de ideales y de presentimientos.

Nadie puede estimar—no lo esti-

Según la prensa de Roma, Inglaterra y Francia obran de mala fe, y las acusa de encubrir bajo la máscara de la neutralidad sus deseos por el hierro de Bilbao...

ROMA.—El discurso de Grandi ha sido difundido por toda la Prensa, excluyendo, deliberadamente, los demás discursos pronunciados en el Comité de Londres. La Prensa fascista aprovecha esta ocasión para lanzar recriminaciones contra Francia e Inglaterra.

La situación de España ante el mundo

2.000 moros de refuerzo acaban de llegar a la península

LONDRES.—Comunican de Gibraltar a la Agencia Reuter:

Se sabe de origen digno de fe que más de dos mil moros, procedentes de Melilla, han llegado a Algeciras a últimos de la semana anterior.

Inmediatamente han salido en trenes especiales con destino al frente de Madrid.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

Los fascistas irlandeses que fueron a España hablan del mal trato que recibieron y de la miseria, la disentería y las fiebres tifoideas que los diezmaron

Quién es el general O'Duffy, figura central de los "gansos salvajes" que defendieron los intereses de Hitler y Mussolini

Ya están en Irlanda los fascistas que formando una brigada a las órdenes del general O'Duffy marcharon a engrosar las huestes extranjeras que defienden el «nacionalismo» de los facciosos españoles. Han vuelto después de seis meses.

«Seis meses de infierno en la tierra—han dicho, sin rubor ni escrúpulo, comentando su estancia en unas trincheras batidas por el valor entusiasta del ejército republicano.

Han regresado a sus hogares los que pudieron hacerlo, porque muchos quedaron para siempre en tierras de España y aún no sabe el Estado Libre de Irlanda qué pensar de este lamentable episodio. Episodio doblemente deplorable, ahora que se conocen sus consecuencias, porque lo puso en evidencia y lo hace sentir el remordimiento de no haberlo evitado.

Los ciudadanos del Estado Libre de Irlanda tienen ahora suficientes elementos de juicio para corregir las estrafalarias afirmaciones que aparecieron en la Prensa fascista. Los hechos, relatados por los que han vuelto, se los dan. Ya no se les puede engañar hablándoles de «héroes que luchan por el cristianismo», porque saben que estos hombres que llegaron a Dublín, procedentes de Lisboa, desaharrados y hambrientos, no eran otra cosa que secuaces de unos rufianes mercenarios que tratan de apoderarse de España.

Secuaces, mercenarios también ellos, arrastrados por una ambición sin freno y sin conciencia.

Este episodio que sonroja a los verdaderos irlandeses, se debe al general O'Duffy. General de ocasión y de aventura, incontrolable sumo.

Conociendo su historia militar y política, puede explicarse. Sólo podía ser obra suya.

O'Duffy era un ingeniero civil cuando surgió la pugna entre Inglaterra e Irlanda. Actuó activamente entonces, y al firmarse el tratado entre ambas partes, en julio de 1926, se encontró nombrado oficial de enlace entre la I. R. A. y el ejército

británico que se hallaba en Belfast. Intervino de nuevo en los disturbios de aquella población, y ocupó cargos en el ejército del Estado Libre y en la guardia civil.

Afiliado al partido de Cosgrave, fundó «La Liga de la Juventud», más conocida con el nombre de «Camisas azules», organización fascista irlandesa que brotaba a su impulso.

Esto le llevó a ser una de las figuras del partido. Durante algún tiempo fué jefe de «Fine Gael» y de la «Liga de la Juventud», por él creada.

Este hombre incorregible rompía bruscamente con Cosgrave en 1934, y fundaba el «National Corporate Party». Pero no podían faltar en un partido suyo las «Camisas», y las creó, esta vez, verdes. Hasta que la ley que abolía los uniformes en las asociaciones y organismos políticos puso fin a los espectaculares despliegues de sus «camisas», matando su creación.

Al estallar la guerra española, este personaje abandonó por algún tiempo sus actividades en el «National Corporate Party», y fijó su atención y también su interés—quizás más su interés que su atención—en una «cruzada irlandesa contra el comunismo».

Este fué el germen de la brigada. De esta campaña nació, a las órdenes del general O'Duffy, hombre de cincuenta años, retirado del servicio.

Ahora se encuentra enfermo, quizás agotado y, desde luego, desengañado, pues su experiencia no ha sido nada alentadora.

Sin embargo—dice el «News Chronicle», que hace esta biografía del personaje—, acaso se oiga hablar de él con otro motivo y en otra ocasión.

Es difícil saber qué animó, individualmente, a estos hombres que marcharon a ponerse a las órdenes de los rebeldes españoles—dice el periódico antes mencionado—; pero colectivamente creían continuar la tradición de los antiguos «gansos

salvajes» (wild geese); brigadas irlandesas de mercenarios que en los pasados siglos iban a los países de Europa a tomar parte en las guerras contra Inglaterra.

El fantasma, entonces, era Inglaterra. Ahora es el «comunismo rojo». Los hombres que salieron para España pertenecían a todas las clases y profesiones. Lo pasaron muy mal en España. —Estamos contentísimos de haber vuelto—dicen.

Todos cuentan de dolores y amarguras; hablan de hambre, de miserias, de calamidades. Solamente dos de ellos, cada uno de los cuales ha perdido una pierna en la aventura, guardaban silencio. Desde el principio soportaron una alimentación deficiente.

—Imposible de tragar—afirman ellos—, agua mala, dificultades de lenguaje y falta de comunicaciones con su patria.

Cuentan que en cierta ocasión era tal la falta de gente en las filas rebeldes, que se encargó a 300 de ellos de defender un frente de cerca de

cuatro kilómetros. Por espacio de tres semanas se vieron obligados a permanecer bajo el intensísimo fuego de la artillería de la República. Murieron varios. Los relevaron 1.500 italianos.

En lugar de darles un descanso, fueron enviados inmediatamente a la Ciudad Universitaria, donde permanecieron otros tres meses. Durante éstos, de los trescientos, ciento cincuenta se encontraban en el Hospital, heridos, unos; con disentería y fiebres tifoideas, otros.

En cuanto a las relaciones con oficiales y tropas de otras nacionalidades, eran tirantes en extremo.

—Se nos trataba mal—dicen—, No recibíamos más que agravios.

Para que la afrenta fuera mayor, al general O'Duffy le registraron el equipaje a su regreso.

Se deduce, por los relatos que han hecho, que la brigada salió para España del puerto de Galway, a bordo de un barco alemán.

Había alistados otros 800 hombres, que debían embarcar en Passage

Se condena a todos los periodistas de la España leal

SANTANDER.—Radio Requeté de Bilbao dió ayer la noticia de que por el generalísimo Franco se había dictado un Decreto disponiendo que los Tribunales militares sean los encargados de juzgar a los periodistas que trabajan en la zona leal.

Mediante este Decreto se impone a los redactores la pena de tres años a cadena perpetua, y a los directores y enviados de guerra pena de muerte.

Por este Decreto se considera un delito la profesión de periodista.

También se ha sabido que últimamente ha sido condenado a muerte y fusilado un periodista bilbaíno.

Los fascistas se permiten amenazar a Gibraltar

GIBRALTAR.—La movilización efectuada en La Línea ha hecho más severa la vigilancia ejercida en la frontera hispano-calpense.

Los ingleses que tienen permiso para entrar en España se quejan amargamente de lo que sucede en la aduana, pues se les mete a las mujeres a minuciosos registros e incluso se las obliga a desnudarse ante las matronas.

La tensión en la frontera es debida principalmente a lo que propala por la radio Guido Carrara, sustituto del «general de la radio» Queipo de Llano, que se titula a sí mismo «el caballero legionario».

Carrara ha advertido a los «rojos de Gibraltar» que para su seguridad debían marcharse de esta población antes del día 18 de julio, primer aniversario de la sublevación fascista.

En contestación, los gibraltareños, han colocado en las alturas del Peñón y frente a La Línea, un baul de viaje, con la siguiente inscripción, a título de burla: «18 de julio».

(«Daily Express»).—10-7-37.)

cuatro kilómetros. Por espacio de tres semanas se vieron obligados a permanecer bajo el intensísimo fuego de la artillería de la República. Murieron varios. Los relevaron 1.500 italianos.

En lugar de darles un descanso, fueron enviados inmediatamente a la Ciudad Universitaria, donde permanecieron otros tres meses. Durante éstos, de los trescientos, ciento cincuenta se encontraban en el Hospital, heridos, unos; con disentería y fiebres tifoideas, otros.

En cuanto a las relaciones con oficiales y tropas de otras nacionalidades, eran tirantes en extremo.

—Se nos trataba mal—dicen—, No recibíamos más que agravios.

Para que la afrenta fuera mayor, al general O'Duffy le registraron el equipaje a su regreso.

Se deduce, por los relatos que han hecho, que la brigada salió para España del puerto de Galway, a bordo de un barco alemán.

Había alistados otros 800 hombres, que debían embarcar en Passage

East, pero el barco no llegó al puerto

Por eso no pudo formar más que una bandera, que se llamó la 15.ª. El general O'Duffy se encontró sin reservas, sin tropas de repuesto y la bandera, con las bajas, fué disminuyendo.

Franco trató de reincorporar a los hombres que quedaban en otros cuadros, pero O'Duffy no quiso separarlos: deseaba que permanecieran como una unidad patriótica. De aquí el regreso. De aquí y de las bajas, de las rivalidades entre oficiales y de la adhesión del Gobierno al Pacto de No Intervención.

Algunos oficiales dicen que han escrito diarios que publicarán más adelante, dando a conocer cosas secretas que ahora han de ocultar.

Pero esto no tiene ninguna importancia en Irlanda. Allí no se ha sentido nunca ninguna simpatía por el fascismo político. Morir en una cruzada por la fe es cosa bien distinta a morir defendiendo los aprovisionamientos de hierro de Hitler y Mussolini.

Discurso de D. Fernando de los Ríos

(Continuación)

rentes que, para las conciencias modernas, lejos de serlo, son los extremos que se conciertan y, a su vez, se complementan. En busca de ese ideal vamos.

España tiene toda una tradición, toda una serie de motivos para estimar que tal vez ningún otro pueblo como él pueda aportar en este instante lo que él puede llevar al acervo histórico. Hoy existe una razón para que, al crearse esta conciencia de comunidad no sea una conciencia de comunidad vacía. Y es que no es una conciencia intelectualista, sino real o ideal. Como real, ha bebido en el dolor, en el que no quiso beber en el siglo 16 ni el siglo 19; y al beber en el dolor ha recogido la unidad del espíritu, que es mucho más que la vida intelectual; vida intelectual que no es si no una parte ínfima de la vida del espíritu. Ahí está el mundo de la emoción, el mundo de la poesía, el mundo de la pasión, el mundo, incluso, del absurdo, que para el español es un valor maravilloso y vital. Yo le he dicho más de una vez a algún amigo francés: o usted se prepara para comprender lo absurdo, que visto con los ojos de la razón no tiene sentido y visto con los ojos de la pasión se llama lo humano, o usted no entenderá a mi España. Y no entenderá tampoco aquella magnífica distinción de Pascal: «El y a une logique que du coeur et une logique de la pensée». Los pueblos que tienen lógica del pensamiento tienen una lógica; pero los que tienen una lógica del corazón también la tienen. Y el pueblo simbolizador de esa lógica del corazón, en Europa, se llama España. Camaradas: Si hay algo contrario a esto hoy en el mapa espiritual del mundo, es el fascismo, porque niega las dos afirmaciones

que a nosotros más nos importan: de un lado, la sustantividad de la individualidad; de otro, el valor de la comunidad como centro autónomo de la creación espiritual. El trata de sustituir a esto por una organización coercitiva que va de fuera a dentro, en vez de venir de dentro a fuera, que es lo único que tiene valor creador en el mundo de la cultura.

Pues bien; precisamente porque así está planteado el problema, cada uno de nosotros necesitamos considerarnos hoy como cruzados de este ideal, y yo os pido, escritores del mundo que nos honráis con vuestra presencia, que sigáis ayudándonos, con vuestra cooperación, en el magnífico esfuerzo de nuestra dramática España.

Si yo hubiera de sintetizar en una palabra llena de hondos y nobles equívocos—el equívoco forma parte del absurdo y, por consiguiente, vosotros, poetas, perfectamente lo comprendéis—; si hubiéramos de buscar una palabra simbolizadora del ansia íntima que en este instante está movilizándose la emoción española, y averiguar por tanto lo que constituye hoy la intención emocional de España, yo diría que es y busca la encarnación, sí, la encarnación; hacer carne y sangre el verbo del ideal, no vivir mirando solamente a la estrella del ideal como algo que no tiene sentido de realidad, sino pugnar por encarnarlo, porque es la manera única de hacer una nueva Humanidad, y al hacer una nueva Humanidad, hacer el nuevo hombre que anhelamos.

Camaradas de todos los países: ayudadnos para ir en pos de esa estrella y a la realización de esa encarnación. ¡Salud!